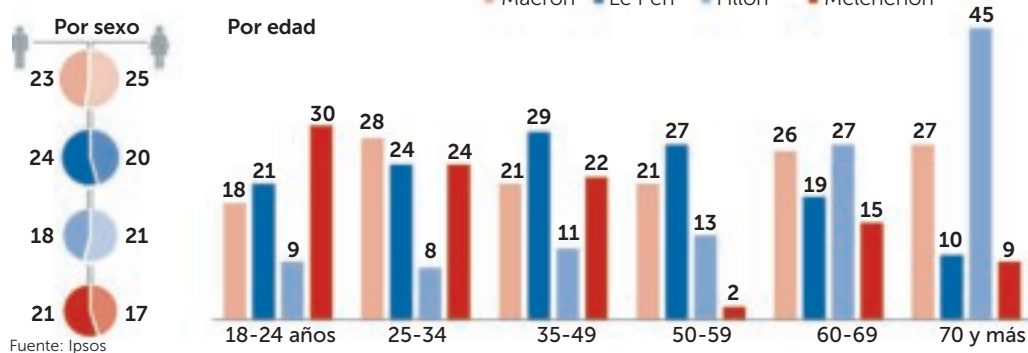


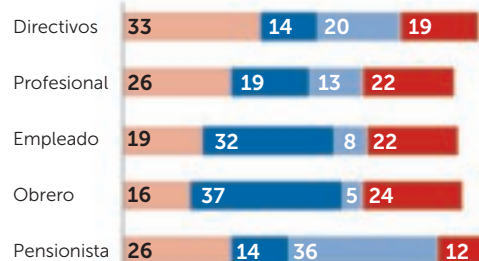


## SOCIOLOGÍA DEL ELECTORADO

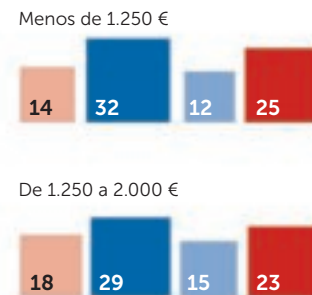


Fuente: Ipsos

## Situación profesional



## Nivel de ingresos (€/mes)



## ¿QUIÉN HA VOTADO A QUIÉN?

El candidato social liberal se impone en el oeste de Francia y la líder ultra en el este

# Macron conquista el voto urbano y Le Pen a los parados

C. HERRANZ- París

La Francia que va bien es de Macron y la que va mal, de Le Pen. Se trata de un reduccionismo que, sin embargo, se escuchó a pie de calle ayer tras conocerse los resultados de la primera vuelta de las presidenciales. Hay muchos matices, pero responde a cierta lógica. La cartografía del voto divide al país en dos mitades nítidas, que, con alguna excepción, deja al oeste del país teñido de los colores de En Marche!, el movimiento político del ex ministro de Economía de Hollande, y toda la mitad este con el azul marino que caracteriza al Frente Nacional.

Apenas se publicaron los primeros resultados, salió a la luz la profunda división entre dos Francias, las de las grandes ciudades globalizadas y cosmopolitas que apostaron por Macron, y las de las locali-

dades rurales y ciudades pequeñas y medianas a menudo olvidadas y empobrecidas, que votaron masivamente por Le Pen. Por regiones, la ultraderecha muestra músculo en dos regiones fundamentales: una clásica, la Costa Azul, donde aún tiene predicamento su fundador, Jean-Marie Le Pen, y otra nueva, la conquistada por la hija, la región norte del país.

La victoria de Macron se asienta en toda la mitad oeste del país, especialmente en Bretaña, de tradición más progresista y en Isla de Francia, la región que engloba a la capital. El candidato liberal obtuvo su mejor resultado en París, con un 34% de los votos, mismo resultado que la ultraderechista ha sacado en Paso de Calais, la región más castigada por el desempleo de toda Francia, bordeando el 13%, con algunas comunas disparándose por



Un kiosko de prensa en el Paseo de los Ingleses de Niza

Reuters

encima del 20%, el doble de la tasa de paro nacional. El contrapunto lo ponen los resultados de la ultraderechista en la capital, prácticamente residuales, que no alcanzan el 5%.

Por edades el voto joven se ha dividido entre Macron y Mélenchon. El de los más de 65 años ha tenido un claro color como es tradición: el azul de Los Republicanos. Mientras que Le Pen ha realizado sus mejores registros entre los trabajadores en activo de 35 a 49 años. Por géneros, el voto de ambos está distribuido de forma parecida y no sería un factor de desequilibrio. Macron conquista el voto del 24% de los hombres y el 21% de las mujeres y Le Pen, casi el 24% de las mujeres y el 20% de los hombres.

El factor que sí parece determinante son los estudios y el estatus profesional. Entre los denominados «cuadros superiores y profesiones intelectuales», el líder de En Marche! arrasa a todos sus rivales con el 33%. Entre los diplomados, arranca un buen 28%. Le Pen, en cambio, lidera el ranking entre los obreros con un 39% en su particular batalla con Mélenchon, que se quedó en un 22%. Haciendo la radiografía al mapa por regiones, la campeona en número fue Le Pen, que llegó a imponerse en ocho por tan sólo cinco de su rival. Los otros dos protagonistas del «sprint» a cuatro, Fillon y Mélenchon sólo pudieron territorios de ultramar, pero ninguno venció en una región de la Francia metropolitana.

## LA INSURGENCIA POPULISTA

James SHIELDS\*



La victoria de Macron y Le Pen en la primera vuelta arroja por fin claridad a una campaña electoral confusa. El insólito abanico de opciones de los once candidatos se ha visto reducido a una simple elección: una Francia abierta a la diversidad y comprometida con la UE, la OTAN y la comunidad internacional frente a una

Francia que teme la diversidad y que se parapeta en el proteccionismo contra las amenazas de la globalización y Europa. ¿Cómo reaccionarán los franceses ante esta elección? Si las encuestas son creíbles, dos tercios apoyarán al proyecto de Macron y un tercio al de Le Pen. Entonces, Macron será el próximo presidente.

Pero hay una duda que atañe no al resultado sino a la previsible brecha que separará a los finalistas. Esta elección se ha interpretado como un barómetro para medir si la insurgencia populista que sacudió la política estadounidense, británica e italiana en 2016 está ganando aún impulso o ya está disminuyendo. Esta pregunta está aún sin respuesta. Incluso si Le Pen pierde,

como seguramente sucederá, ante un candidato centrista, su sola presencia en la segunda vuelta y el apoyo logrado continuarán pesando mucho sobre la presidencia de Macron.

Si Le Pen puede probar que las encuestas están equivocadas y se asegura el 40% de los votos en lugar del 35% (más del doble del 18% ganado por su padre en 2002) será una victoria en toda regla. Ella afirmará que la ola populista sigue aumentando, y mirará a las elecciones presidenciales de 2022. Le Pen trabaja para el largo plazo y sabe que el tiempo está de su parte.

Mientras tanto, cabe esperar un exhaustivo análisis en el partido de centroderecha y, sobre todo, en el Partido Socialista, que

se han alternado en el Gobierno durante la mayor parte de la Quinta República. El resultado puede ser una redefinición del paisaje político en Francia.

Mientras Macron intenta completar su victoria, examinará ese paisaje fracturado sabiendo que su movimiento no tiene ni un solo escaño en la Asamblea Nacional y que necesitará, de alguna manera, construir una mayoría parlamentaria en las elecciones de junio si no quiere ser un presidente cojo desde el principio. Comparado con ese desafío, ganar la propia presidencia puede llegar ser algo fácil.

\* Profesor de Política Francesa en la Universidad de Aston